

COMENTANDO

Madrid está sin pan por culpa de la indisciplina social

de los de arriba y de los de abajo

«Me han visitado la Cámara de Comercio, el Círculo Mercantil y la Sociedad «La Única»...»

(Palabras del Sr. Bergamín.)

Los obreros se declaran en huelga por haber abierto «La Fortuna»... Los patronos se declaran en huelga por haber abierto «La Fortuna»...

Es imposible hallar un caso más típico de indisciplina social. Los unos y los otros no razonan, limitándose a decir: «est abres, huelgo» o «si cierras, huelgo»...

Tan intolerable es oír decir a los de abajo que si se abre una fábrica irán a la huelga, como escuchar a los otros que si se cierra se declararán también en huelga...

Se equivocan quienes crean que el principio de autoridad se robustecerá por arte de encantamiento. Para conseguirlo será preciso mucho tiempo, realizando una labor cotidiana de saneamiento social...

Contra esa indisciplina no hay mas que un remedio: autoridades capaces de restablecerla. ¿Dónde están esas autoridades?

Si supiesen los de abajo que cuando trastornasen gravemente la vida nacional sin motivo irían a la cárcel y no saldrían de ella en muchos años, no la trastornarían con tanta frecuencia...

malo les ha de suceder, se atreven a todo y los gobernantes y las autoridades están como antes decía «entre la espada y la pared»...

El mal viene de muy lejos. Acaso por eso sea yo tan benévolo con estas autoridades, herederas de otras que fueron produciendo poco a poco, en muchos años...

¿Quién comienza a disciplinar? JUAN DE ARAGON

La vida en Madrid

ORADORAS ESPONTANEAS No era difícil profetizar, como ayer lo hicimos, que la falta de pan originaría desagradables incidentes.

Poco después de enviar nuestras cuartillas a la imprenta tuvimos ocasión de ver buen golpe de guardias de Seguridad con la tercerola en bandolera.

Se atendía a prevenir la represión, ya que no se había sabido atender a evitar el origen de las protestas del pueblo.

Un síntoma hemos anotado ayer que no debe pasar desapercibido para quienes tienen la obligación de velar por el orden social, más encauzando las evoluciones y atendiendo las justas demandas...

Escuchamos algunos de esos discursos, en los que mujeres del pueblo, expresándose con una seguridad y concisión admirables, referían la difícil situación de los que tienen hambre y excitaban al grupo...

Siempre ha sido un síntoma precursor de movimientos sociales violentos la intervención de las mujeres, y quien haya leído

alguna narración histórica de las revoluciones, recordará que fué la mujer elemento activo de su desarrollo.

Por temperamento suele ser la mujer conservadora y opuesta a las airadas actitudes, que piensa le pueden acarrear más contrariedad que beneficio.

Pero cuando se lanza a la calle, cuando llega el convencimiento de que no puede vivir en el estatismo, es más peligrosa que el hombre, por ser más vehemente, menos temerosa del peligro...

Mediten quienes deben hacerlo, acerca de ese síntoma que estimamos peligroso, para un remedio pacífico a los males sociales, y acudan a ellos antes que surta el efecto que en la Historia puede aprenderse de la aparición en las calles de mujeres del pueblo arengando a los grupos.

UN PROVINCIANO

Las profesoras auxiliares de las Escuelas Normales de España

Las profesoras auxiliares de las Escuelas Normales de España, reunidas estos días en Madrid para gestionar del ministro de Instrucción pública la interpretación legal del articulo del presupuesto...

A la vez, y en justa correspondencia a consultas hechas y deferencias recibidas, dan gracias muy expresivas a todos, pero especialmente a los Sres. Gandásegui, arzobispo de Valladolid; Zulueta, profesor de la Escuela Superior del Magisterio...

Las profesoras auxiliares de Santander, San Sebastián, Logroño, Burgos, León, Sorria, Segovia, Salamanca, Guadalajara, Alabete, Alicante, Jaén, Málaga, Murcia y Madrid se complacen en hacer público su agradecimiento por medio de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, defensora de toda causa noble y justa.

La dimisión de M. Poincaré

Está motivada por los acuerdos angiofranceses

París, 20.—La dimisión de M. Poincaré del puesto de presidente de la Comisión de Reparaciones está motivada en la nueva orientación de la política financiera de Francia y de Inglaterra respecto a Alemania...

A LA HORA DEL TE

ALMAS DE MUÑECAS

(De nuestro redactor en París)

En un hotel del barrio de la Estrella. En el «hall», a la hora del té. A una de las mesitas están sentadas una dama de la América del Sur, que ha venido a París a comprarse trajes, y el cronista, que ha venido al hotel a saludar a la dama.

La dama.—¡Ay, señor Insúa; me encuentra usted medio mareada! No sé... Estoy como si me hubiesen enfocado todos los reflectores de M. Gemier... ¡He visto tantas cosas lindas!

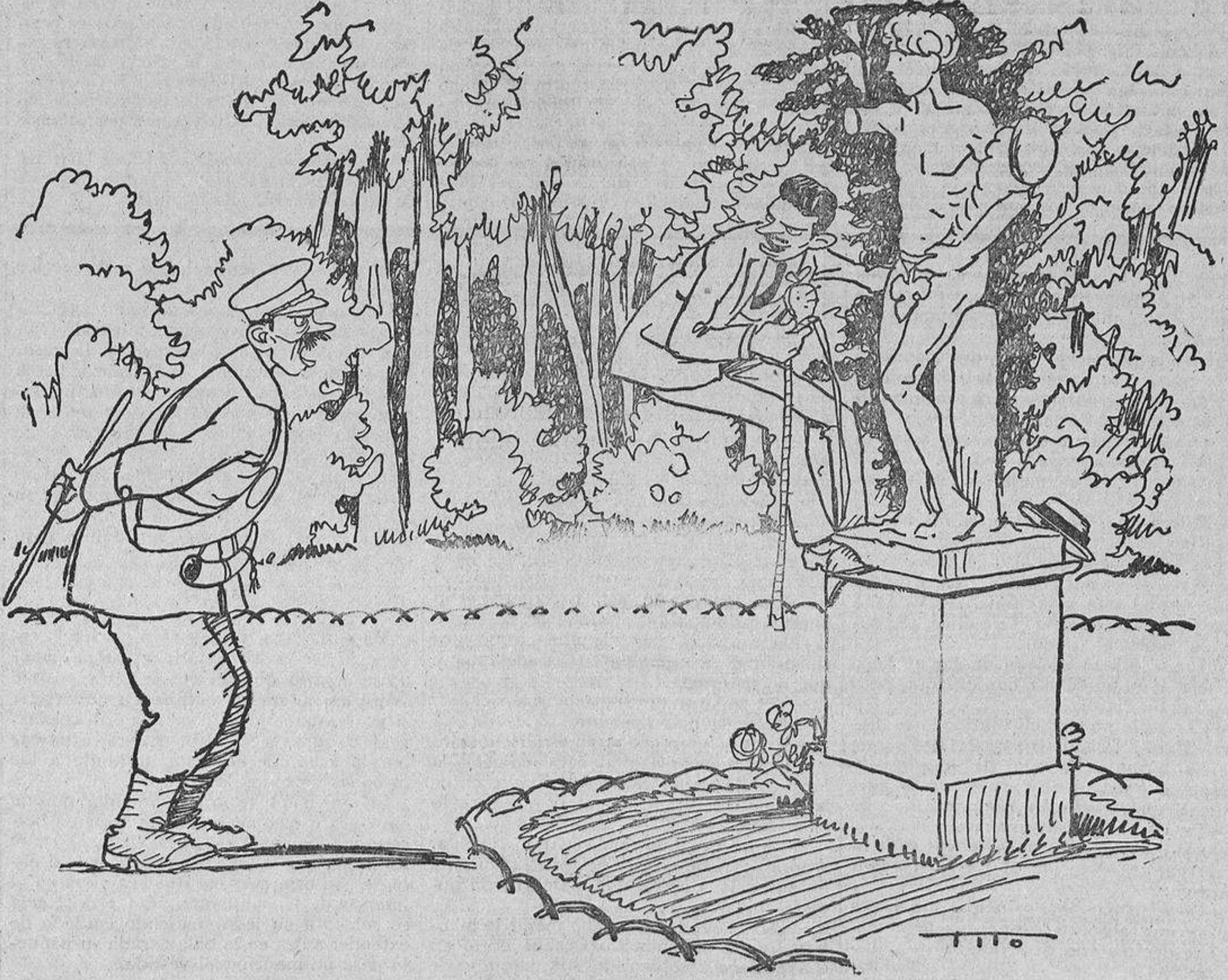
El cronista.—¿Dónde? Dónde? D.—¿Dónde ha de ser? En la plaza de la Opera, en la rue de la Paix, en la plaza Vendôme...

C.—¿Trajes? D.—Naturalmente. C.—¿Ha comprado usted muchos? D.—Por cien mil francos... Verdaderas gangas, ¿sabe?... Pero todo no es para mí... Traía encargos de varias amigas. Van a volverse locas de contento...

C.—¿Locas? D.—Es que los vestidos son encantadores, deliciosos... ¿No ha estado usted nunca en las grandes casas de costura? C.—Algunas veces, muy pocas. D.—¿Y no ha escrito usted nada sobre ellas? C.—Jamás. D.—«C'est drôle!» ¿No le gustaría a usted escribir sobre la moda? C.—Si usted me inspira... D.—¿Yo? C.—Sí, usted... Yo estoy «in albis». Paquin, Drecoll, Martial et Armand son nombres que no me dicen nada... Hábleme usted de Juhau, de Lloyd George, de Bouhelier, de M. Loucheur... D.—¿De cosas tristes?... Sea usted «gentil» y dígame su opinión sobre la moda actual... C.—No la tengo. Es decir, me gustan las parisenses tal como visten ahora, en la calle. Las espaldas desnudas en los teatros no suelen gustarme. Una espalda que esté bien no se encuentra todas las noches. D.—Estamos hablando de mujeres vestidas. (La dama abre su bolso de «lamé» y paja y extrae tímidamente un papelito.) Si yo me atreviese... C.—Lea usted... D.—Son unas impresiones de ayer tarde; pero se va usted a reír de mí... Yo no soy literata...

C.—Afortunadamente... Esas impresiones estarán muy bien... D.—Si usted es tan amable que las corrige... C.—Sería un disparate; perderían todo su brillo de sinceridad. La escucho a usted. D.—(Leyendo.) «¡La moda es hoy día todo un arte magnífico! La forma ideal de los vestidos y sus colores hermosos nos hacen pensar en un jardín encantado. Entre sueños nos vemos transplantadas a 1830 y al Segundo Imperio, pues en sus pliegues armónicos los trajes de ahora nos traen el recuerdo de las preciosas abuelas que resucitan en sus nietas, finas y ondulantess...» C.—Entonces... La moda actual, ¿es una resurrección? André de Fouquieres pide que los sastres de hombres se inspiren en el Directorio... D.—Los costureros ya se han inspirado en 1830 y el Segundo Imperio; pero, aquí lo digo (la dama vuelve a leer), «sin renunciar a las exigencias del siglo, a la preocupación de vestir a cada mujer según sus líneas, y no a todas igual. Así, al lado del vestido-camisón, tan sencillo, cuya gracia depende toda del atado de la cintura, vemos el vestido con falda de pliegues menuditos, que tienen algo de abanico a medio abrir, y el vestido que parece un tulipán, y el que tiene pretensiones de túnica egipcia, y, por último, los vestidos «sui generis», que se dirían obra de una varita mágica y llegan a ser vitales e ingravidos como alas de mariposas... ¡Ah! (la dama entorna los párpados y entreabre los labios de púrpura, como si aspirase un perfume oriental) ¡Una hora vivida en esos salones de la rue de la Paix, de la plaza Vendôme! Cada maniquí era una princesa de ensueño, una figurina de Sévres, una flor... El placer de la moda es universal. Nosotras, las mujeres, dondequiera que vivamos, nos sentimos atraídas como falenas por esos salones de la costura, por esos panoramas de figurines vivientes, que van de la Opera a la plaza Vendôme. Todo París está ahí para nosotras. ¿Hacemos bien? ¿Hacemos mal? No sé. Somos mujeres. Tenemos almas de muñecas y queremos que nos vistan las hadas, las hadas de París... Cualquier revolución que se haga contra el lujo la haremos fracasar nosotras, porque el alma femenina se agostaría en un mundo sin adornos, sin postizos, sin gracias artificiales. ¿Por qué nos arrojaron del Paraíso? C.—Evas vuelven ustedes a ser, porque los vestidos de ahora poco más cubren que la hoja bíblica de la esposa de Adán... D.—(Sin parar mientes en mi reflexión.) «Yo pensaba en el placer de París, en la suprema elegancia de París, que iba a guardar en mis baúles. Cada vestido es como una espuma casi impalpable y luminosa. Parecen nebulas de retazos de cielo, de jirones de hebes, de pétalos, de hojas... Yo, como una maga de las Mil y Una Noches, abrí mis cofres—¡oh, verdaderos estuches!—ante los ojos negros y cálidos de mis amigas, en un país radiante de sol y de azul, en un país de veranos lentos y violentos, en un país donde deberían quebrarse, como alas de libélulas, las galas de las muñecas de París. Y mis amigas se quedarán extasiadas, deslumbradas, y para más de una, el vestido de la plaza Vendôme o de la rue de la Paix marcará el día más venturoso de su existencia. ¡Ah, yo les llevo en mis cofres la felicidad!» (Deteniéndose, respirando.) ¿Qué le parece a usted? C.—Admirable... Usted lo ha dicho: las mujeres tienen almas de muñeca y quieren que las vistan las hadas de París. Yo espero que en la ciudad comunista existirá un ministerio de la Moda, y que esas amables «premières» de la rue de la Paix lo regentarán, buscando el modo de vestir preciosamente a todas las ciudadanas. Porque el ideal no está en suprimir la belleza y la gracia y la fantasía de la décima musa—que es la Moda—, sino en propagar, en generalizar esa belleza y esa gracia... D.—Caeríamos entonces en la vulgaridad. La moda significa, además de gracia, excepción y refinamiento... C.—¡Ah! D.—Ve que no me aprueba usted del todo... Pero si yo soy buena y sensible, si esos cien mil francos que mis amigas y yo hemos gastado se distribuyen en salarios de obreras, en impuestos, en... C.—No hablemos de Economía política. Tiene usted razón. Las muñecas tienen siempre razón. ¿Y quién se atreve, cuando se visten como usted y se defienden como usted, a llevarles la contraria? D.—Es usted «un galant homme». Otra taza de té? C.—Otra taza de té...

¿QUE REMEDIO!



—Estoy tomando medidas para hacerme un traje; ¡porque como éste ha de ser el figurín del porvenir!..

ALBERTO INSUA



VINO NOURRY

(Yodo y Tanino)
es el Fortificante
y el Depurativo más enérgico.

Soberano contra:
**DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO**

Por su sabor agradable y su eficacia, el **VINO NOURRY** reemplaza ventajosamente al aceite de Hígado de Bacalao, y, además, despierta el apetito.

En las Enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, períodos dolorosos) y en las de los **Niños** (glándulas, escrófulas, usagres, etc.), el **VINO NOURRY** es un remedio soberano á ningún otro comparable.

Se vende en toda Farmacia acreditada.

COMAR & Co - PARIS

†
XXVII ANIVERSARIO
EL SEÑOR
DON ESTEBAN DE LA PEÑA Y HUERTA
Falleció en Madrid el día 31 de mayo de 1893
CON BENDICION APOSTOLICA
R. I. P.

Su viuda, la señora doña Gregoria Romillo Ladrón de Guevara, y familia, suplican a sus amigos y conocidos se sirvan encomendarle a Dios y asistir a la misa solemne que, con exposición del Santísimo Sacramento, se verificará, a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de San Ginés el viernes 21 de mayo, quedando S. D. M. todo el día expuesto en sufragio de dicho señor y velándolo sacerdotes.

Todas las misas que se celebren en este día en dicha parroquia de San Ginés y en la capilla del Santísimo Cristo de dicha iglesia serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicho señor.

Los Rvdos. Sres. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Arzobispo de Sevilla, Obispos de Santander, Avila, Segovia y Málaga, han concedido cuarenta días de indulgencias, en sus respectivas diócesis, por cada comunión que se hiciere y parte de rosario que se rezare en méritos por el difunto.

Por hallarse impedida la iglesia parroquial el día 31 con una solemne novena, se verificarán estos sufragios con diez días de anticipación.

LOS TIROLESES
Anuncios en general.
ROMANONES. 7 y 9

LA FORESTAL DE URGEL

CALLE DE CORTES 684.—TELEFONO 1.210

DIRECCION TELEGRAFICA: MIBERN, BARCELONA

FABRICA DE CARTULINAS Y CARTONES FINOS EN MOLLERUSA (LÉRIDA)
FABRICA DE PASTAS Y CARTONES EN BORJAS-BLANCAS (LÉRIDA)

Reformadas las fábricas con arreglo á los últimos adelantos de la fabricación moderna, se obtiene una reducción en los precios que actualmente se cotizan en el mercado español, á la par que la máxima perfección en todos nuestros artículos, como son:

CARTULINAS MATTZADAS PARA LITOGRAFIA, RELIEVES, ETCÉTERA. CARTULINAS Y CARTONES BICOLOR, A PROPOSITO PARA LA CONFECCION DE CAJAS POR PROCEDIMIENTO MECANICO. CARTON MADERA BLANCO, CARTON CUERO. BILLETES-TICKETS-FERROCARRIL.

PRODUCCION DIARIA: 8.000 KILOS

†
LA SEÑORA
DOÑA VICENTA GIMÉNEZ Y GOYA
VIUDA DE CARRERA

Ha fallecido el día 19 de mayo de 1920

A las dos de la madrugada

Después de recibir los auxilios espirituales.

R. I. P.

Su desconsolados hijos, hijos políticos, nietos, primos y demás parientes y testamentarios,

PARTICIPAN a sus amigos tan sensible pérdida y les ruegan la tengan presente en sus oraciones.

La conducción del cadáver tendrá lugar el día 20, a las cuatro de la tarde, desde la casa mortuoria, General Castaños, 11, al cementerio de la Sacramental de San Isidro. (10)

MUEBLES

De lujo y económicos. Gran surtido, alcobas, comedores, salones, etc. Plazos y contado. «La Coullanza».

25-50 HP. «Pipe» phaeton DE VENTA. Modelo 1918, automóvil de primera clase, de marcha inmejorable, guarnición nueva de gran elegancia con seis poltronas de cuero, por 190.000 marcos. Hermann Rosner, Berlin. Charlottenturg, Bismarckstr. 105.

Jipis, limpiándolos quedan como nuevos. Cadiz, 7, 2.

Arreglos motores, castreros, 5.

INSTITUTO DE BELLEZA
Para señoras solamente. Casa honorable. Desaparición radical del vello, arrugas, grasas y manchas. Desarrollo y dureza de los senos. Masaje eléctrico. Crecimiento de pestañas. Preparación masajista. Manicura. Hortaleza, 55.

Las galletas **OLIBET** son las mejores

Antes de comprar especial. Acos nacionales o extranjeros y recetas, preguntar precios en Puebla, 11, farmacia de García Moro. Tenemos el Depurativo Radical del mundo.

OFICINA TECNICA DE PUBLICIDAD

PRADO-TELLO
PIAMONTE, 10,
ENTRESUELO

JARABE DE GIBERT
y Grajeas
AFECCIONES SIFILITICAS
VICIOS de la SANGRE
Preparados por BOUTIGNY-DUHAMEL, Farmacéutico DESCONFIADO de LAS Imitaciones. ALIBERT, rue de la Harpe, París.

SOCIIDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Oirece á los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcional. Envía tarifas á las personas que las pidan. Se admiten esquelas de defunción y aniversarios. OFICINAS 19—Montera—19 Teléfono 517

La Correspondencia de España

OFICINAS: Redacción y talleres: Factor, números 5 y 7. Admón. y Cajas: Arenal, 1, y Pta. del Sol, 8.

SUSCRIPCIONES	Trimestra.	Semestra.	Año.
Provincias, Portugal y posesiones españolas en Marruecos	7,50	15,00	30,00
Las demás naciones	12,00	24,00	48,00

Los pagos tienen que hacerse por adelantado en libranzas de la Frensa, Giro Postal o Mutuo, sobres monederos, letras o cheques (no son admisibles sellos ni hacemos giros con cargo a los suscr. ptores) y a nombre del señor Administrador de este periódico.

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA:
La Administrativa, a Arenal, núm. 1.
La de Redacción, a Factor, núm. 7.
Apartado de Correos número 105.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE ÓMNIBUS
— AVISO —
Participa al público que tiene establecido un servicio de transportes desde las estaciones de Atocha-Norte y Delicias A DOMICILIO, dentro del primer radio de la población á precios económicos, para las expediciones que lleguen facturadas en Pequeña y Gran Velocidad y con pesos que sean fácilmente manejables por el personal. Se admiten talones expidiendo recibo de ellos á los consignatarios, en los Despachos Centrales de las Compañías de los Ferrocarriles de M. Z. A. y M. C. P., Alcalá, 12, y NORTE, Mayor, 32.

LA PUBLICIDAD
AGENCIA DE ANUNCIOS
León, 20, teléfono 1.085

Se reciben Anuncios, Esquelas, Reclamos, Noticias y toda clase de publicidad.

Epiteliomas, Cáncer, Lupus, Fistulas y similares
Se curan únicamente con EPITELIOL, medicamento nuevo inofensivo de aplicación directa. Literatura gratis al que la pida. Frasco, 15 ptas; doble, 25 ptas; de ensayo, 6 ptas; por correo certificado, sin aumento enviando su importe. Pedidos á EPITELIOL, Factor, 16, Madrid.

PILULES el Sirop BLANCARD
Los Productos de **Blancard al Ioduro de Hierro (PILDORAS y JARABE)** Aprobados por la Academia de Medicina de París son el Especifico de **ANEMIA, CLOROSIS DEBILIDADES, RAQUITISMO**
Los productos auténticos, rigurosamente dosificados, son los únicos inalterables y eficaces.

SEÑORES ANUNCIANTES
Pedid tarifas gratis á esta Empresa anunciadora, que dispone de combinaciones ventajosas en los periódicos de Madrid.
También se hacen descuentos en las esquelas que se engragan á esta Casa para todos los periódicos.
OFICINAS DE PUBLICIDAD DE **JOSÉ DOMÍNGUEZ**
Plaza de Matute, núm. 8, 1.º. Teléfono 2.895
NOTA. Estas Oficinas sólo se dedican exclusivamente á todo lo referente á publicidad.

VINOS TINTOS DE LAS BODEGAS EN EL CIEGO (ALAVA)
DE LOS HEREDEROS DEL EXCMO. SR MARQUES DEL RISCAL
Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros.
MARCAS CONCEDIDA
PEDIDOS Para precios y condiciones, dirijirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Centeiro Elciego (Alava), ó al apoderado de la Casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid. Pagos.—Al contado, al hacer el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.
Advertencias.—La procedencia legitima de estos vinos se acredita con la marca antes citada, que va siempre puesta en las barricas y barriles y en sus dobles envases, en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En los corchos va marcado el año del vino. Todos los envases se envían precintados.
AVISOS MUY IMPORTANTES A LOS CONSUMIDORES: Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos. Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella. Fijense muy detenidamente en nuestra marca concedida.
DEPOSITOS EN MADRID:
Sras. Hijas de D. Baldomero Garcia, «High-Life», Carrera de San Jerónimo, núm. 14.—D. J. Pecaisting, Príncipe, 13.—Sres. D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias».—Sres. Hijos de Ripoll, Puerta de Sol, 15, «La Mallorquina».—D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 2, 1.º paso de Recoletos, 21.—D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15.—D. Santiago de Mollinedo, Conde de Romanones, 12.—D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas, 4 y 6.—D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negrita».—D. H. Pidoux, Cruz, 12.—D. Adriano Alvarez, Ba

LIQUIDACION de los STOCKS de GUERRA BRITANICOS
El Ministerio Británico de Municiones publica, en inglés, un folleto titulado:

“SURPLUS”
que contiene el detalle de las existencias en venta *Almacенadas en Inglaterra*.

Estas existencias comprenden:
Materiales de construcción.—Muebles.—Máquinas de vapor.—Máquinas herramientas.—Máquinas de vapor.—Materiales de ferrocarriles y docks.—Lanchas y lanchas automotores.—Cueros y textiles.—Metales.—Herramientas.—Aeroplanos.—Productos químicos y medicinales, etc.

Este folleto contiene igualmente un suplemento indicando las existencias británicas disponibles para la venta y almacenadas en Francia. Este último material sólo se venderá en bloque, por campos e instalaciones completas.

“SURPLUS” aparece **bimensualmente**.
Precio: El número, **1 franco** (Francos).
Suscripción: 3 meses **3 frs.** (Francos). Pago adelantado.

Escribir o dirigirse a **DIRECTOR OF PUBLICITY, DISPOSAL BOARD (French Section)**
179, Rue de la Pompe, PARIS (Passy).

EL ADUAR

Letra y música del maestro LUNA

El maestro Luna nació en Alhama de Aragón en mayo de 1880, y estudió la carrera de música, composición y armonía en Zaragoza.

Sus méritos al terminar la carrera que tan brillantemente estudió eran tales, que el músico aragonés fué pensionado por la Diputación provincial de Zaragoza.

Después de terminar y perfeccionar sus estudios, Pablo Luna fué director de orquesta de numerosas compañías de zarzuela, y el año 1908 dirigió la del teatro de la Zarzuela, de Madrid.

En su vida artística hay una cosa que merece el elogio más grande de cuantos se le han tributado.

Luna, en unión del maestro Serrano, emprendió con grandes entusiasmos una campaña verdaderamente patriótica en pro del arte nacional, dando a conocer a músicos noveles, que se han revelado verdaderas glorias nacionales.

Gracias a sus esfuerzos, a su amor a la patria, salieron del núcleo de los desconocidos maestros de tanto mérito, tan admirados ya, como Falla, Guridi, Turina y Millán.

Este, con sólo tres obras, y a los veintidós años de edad, logró conquistarse un puesto preferentísimo entre los músicos de primera línea.

El maestro Luna es hoy, gracias a su personalísimo esfuerzo, uno de los músicos españoles más grandes, más populares.

Sus obras llevan un sello especial, que permite a los verdaderos aficionados a música distinguirlas de otras. Ese sello que les da Luna es el de la facilidad melódica y la brillante instrumentación.

De sus obras teatrales no nos vamos a ocupar nosotros ahora, ya que son tan conocidas que han alcanzado popularidad en el Mundo entero.

Se representan aún en todos los teatros de España y de América «Mussetta», la admirable opereta estrenada en 1908 en esta corte; «Molinos de viento», una de sus mejores producciones, que estrenó en 1911; «El club de las solteras»; «Canto de primavera», «Los cadetes de la Reina»...

En fin, ¿a qué seguir? Sus obras vivirán siempre, y siempre serán oídas con verdadero gusto por los amigos del arte lírico.

Si este maestro, como tantos otros músicos españoles, no se vieran requeridos por las Empresas para escribir casi cotidianamente, es decir, si Pablo Luna no estuviese constantemente obligado a forzar su producción, escribiendo demasiado de prisa y produciendo casi a destajo—permítasenos la frase—, podía depurar sus trabajos, hacer en ellos una severa selección, y entonces el maestro Luna tendría

la gloria de ver cómo su nombre y su fama se universalizaban y cómo su caja contenía billetes-monedas de todos los países en cantidad que hoy ni sueña siquiera el ilustre maestro.

No puede hacerse arte grande con apremios de tiempo. Aunque sea verdad que Rossini escribió su «Barbero de Sevilla» en siete semanas, y a pesar de que esta ópera sea inmortal, no por eso deben dejarse llevar todos los músicos en ese «rápido» modo de hacer... como no se tenga el talento del autor del «Barbero».

Luna ha obtenido sus mayores triunfos con las melodías fáciles, elegantes, sentimentales, que brotaron espontáneas de su numen. Esto, que parece contradecir lo que antes afirmamos, lo confirma, pues demuestra que la «difícil-facilidad» no se consigue trabajando a todas horas, sino cuando se debe trabajar, es decir, cuando está el «horno para bollos».

Nosotros esperamos ver a Luna cerca de su homónima la bella Diana, el astro de la noche, ya que por su talento lo merece.

Pero Luna, para nosotros, tiene otro aspecto, que es al que vamos a dedicarle unas líneas, muy pocas, porque ya es bien conocido también en esa música alegre, retorzona, que si no da motivos para entretenerse a meditar a los que tienen más alto concepto del arte, produce una alegría sana en los oyentes y les deja luego sus compases metidos en la cabeza, para que, aun sin querer, tarareen en los ratos de alegrías...

La música fácil y graciosa del cuplé la ha dominado, como no podía menos, y el pueblo, ése que va al teatro a no pensar ni a resolver problemas sinfónicos, ha salido cantando lo que momentos antes había oído cantar a alguna de nuestras artistas de varietés, popularizando así la obra del gran compositor, llegando en muchos casos a agobiarnos esa misma popularidad dada a los números breves de varietés, porque cuplés hay de Luna que los hemos estado oyendo y estaremos aún mucho tiempo, escuchándolos cantar desde el limpiabotas y los ciegos de la calle hasta la más empingorotada artista de «music-hall».

Una buena prueba de esto la da el que hoy servimos a nuestros lectores.

Letra de EL ADUAR

Nuestra fuerza es saber aguardar,
más que nadie sabemos querer,
para un moro vivir es creer.
Es amar; el creer es amar,
nuestra fuerza es saber aguardar.
Para nuestra paciencia
el correr de los días
no importa jamás,
que está escrito lo que ha de ser,
nuestra fuerza es saber aguardar.

—Ya te lo he dicho y lo repito.
—En fin, veamos... ¿Qué darías al que te revelase el sitio donde tu marido se oculta en este momento?
Carmen miró fijamente a su hermano.
—¡Morales—gritó—, tú sabes algo!
—Veamos—repitió el gitano—. ¿Cuánto darías?
—¿Puedes decirme dónde se encuentra Oliverio?
—Pues bien; sí.
—Entonces, fija tú mismo el precio.
—Cincuenta mil libras.
—Acepto; dime tu secreto.
—Dámelas, dámelas; cuando las tenga hablaré.
—¿Desconfías de mí, Morales?
—No; pero más vale pájaro en mano que buitres volando.
Carmen abrió una cajita, tomó de ella un puñado de diamantes y los puso en las manos del gitano.
Este último examinó con cuidado y atención de inteligente las piedras preciosas.
—La dádiva es buena; me contento con ella—dijo en seguida echando los diamantes en su inmenso bolsillo—. He aquí lo que tú quieres saber.
Y entregó a Carmen un papel doblado en cuatro partes.
—¿Qué es esto?—preguntó ella.
—Mira.
La ex bailarina desdobló el papel y dió un grito al reconocer la letra de su marido.
El papel que tenía ante sus ojos no era otro que la carta dirigida por Oliverio a Céforo Coquin.
Carmen leyó ávidamente.
—¡Ah! Ahora—dijo con una alegría feróz—ya le tengo. Gracias, Morales; no siento mis diamantes.
—¡Debió haber exigido el doble!—pensó el gitano.
—¿Cómo se encuentra en tus manos esta carta?—replicó la joven.
—A consecuencia de un robo bastante ingenioso... La he cogido hace dos días en el cuarto de ese viejo tunante Céforo Coquin, a quien he de aconsejarte echas a la calle.

—¿Sabías que había recibido noticias de Oliverio?
—Me lo figuraba... Ayer, durante el día, desde mi ventana vi al cartero que entregaba a este tuno un gran sobre cuidadosamente sellado. Esto, al principio, me pareció sospechoso. Céforo en seguida subió a su cuarto, donde se encerró. Cuando reapareció tenía el rostro contraído y los ojos inflamados. Conociendo su abnegación a mi querido cuñado, adiviné que debía haber gato encerrado, y observé hasta la noche a mi Coquin sin que él lo sospechase. Así que terminó sus quehaceres volvió a encerrarse en su cuarto, donde hubo luz hasta las doce. Conjeturé de aquí que, según todas las apariencias, contestaba a la epístola cuyo recibo presencié. No me engañaba. Esta mañana Céforo salió de casa sin pedir permiso a nadie; llevaba en la mano un sobre enorme, cerrado con tres sellos, y que sin duda alguna iba a echar al correo. No perdí ni un minuto para subir a su cuarto, cuya puerta abrí por medios sólo de mí conocidos. Registré en todas partes y acabé por descubrir, en un escondrijo que él creía secreto, la interesante carta que acabas de pagarme con cincuenta mil libras y que me parece debe llenar todos tus deseos...
—Morales, eres un hombre precioso.
—¡Caramba, ya lo sé!
—Las cincuenta mil libras sólo son a cuenta; tendrás algo mejor que eso cuando sea mía la fortuna de Oliverio.
—Hermana mía, te encuentro elocuente.
—Ahora hazme otro favor.
—Dispón de mí.
Carmen abrió de nuevo la cajita donde estaban metidas sus alhajas.
Tomó un admirable collar de perlas que ella ostentó el día de su boda.
—Vas a vender tus diamantes, ¿no es cierto?—dijo.
—Eso pienso.
—Pues bien; al mismo tiempo venderás estas perlas y me traerás el dinero.
—Sacando, por supuesto, mi comisión—pensó Morales.
Después añadió en voz alta:
—Cumpliré fielmente la comisión... An-

tes de una hora se te entregarán los fondos... ¿Puedo hacer por ti algo más?
—Sí; da orden a dos criados de que busquen a los dos agentes que estaban aquí hace algunos minutos, que los llamen de mi parte y los conduzcan a mi presencia.
—Está bien.
—Date prisa, hermano mío... ¡El tiempo vuela! ¡No quiero perder un minuto!
—¿Qué proyectos tienes?
—Más tarde los conocerás... Ahora, lo esencial es obrar.
Morales salió.
Al cabo de dos horas entregaba a Carmen treinta mil libras, como precio del collar de perlas que realmente había vendido en treinta y cinco mil.
Al mismo tiempo los agentes hacían presentir a madame le Vaillant que esperaban sus órdenes.

XXVIII

Las metamorfosis de Carmen

Carmen hizo introducir en seguida a estos respetables personajes.
—Señores—les dijo—, yo buscaba por mi lado mientras que vosotros buscabais por el vuestro, y he sido, si no más hábil, por lo menos más afortunada que vosotros... Tengo la pista de mi marido...
Los agentes dibujaron con una precisión admirable un doble gesto de sorpresa y admiración.
La joven continuó:
—Id a buscar sin tardanza al señor juez superior y al señor juez criminal; recibid de sus manos la orden de prisión dada contra M. le Vaillant y los poderes necesarios para que la Cancillería se ponga a vuestras órdenes en toda la extensión del reino, estando pronta a marchar a vuestro requerimiento. En fin, estad dispuestos a ponerlos en camino en cuanto llegue la noche... Tendréis cuidado de proporcionaros disfraces de diversos géneros, que quizás no sean muy necesarios...
—Señora—respondió uno de los agentes—, nunca empezamos una expedición sin vuestro vestuario y descolamos en presentar todos los papeles...

—¡Excepto el de personas que encuentran lo que buscan!—murmuró Carmen en voz baja.
El agente añadió:
—¿Me tomaré la libertad de preguntar a la señora si viajaremos a caballo o en coche?
—En coche.
—¿Saldremos de la casa de la señora?
—Sí.
—¿Durará muchos días el viaje?
—Durará algunas semanas.
—¿La hora de la marcha?
—Al anochecer... Ya os lo he dicho.
—Basta, señora; estaremos dispuestos. Los agentes salieron y Morales entró a su vez.
—¡Ah! ¿Cómo?—preguntó—. ¿Ahora podrás responderme, hermana mía?
—Puedo contestar a todo.
—¿Sin vacilar?
—Sin dificultad.
—En ese caso, ¿qué vas a hacer?
—Partir.
—¿Para dónde?
—Para San Nazario.
—¿Cuándo?
—Esta misma noche.
—¿De qué modo?
—En posta.
—¿Con quién?
—Con mis dos «alguaciles» y contigo si quieres seguirme.
—¡Ah, caramba!—gritó Morales—. Te ruego que me dispenses este viaje...
—¿Te niegas a acompañarme?
—¡Eh! ¡No, no me niego! Demasiado bien sé lo que te debo para negarme a cualquier cosa que me propongas...; pero te suplico reflexiones que sería mi marcha inútil, y que por consiguiente es preferible dejarme aquí ocupado en vigilar la casa...
—Es decir, en saquearla...
—¡Eh! Dios mío, yo no disputaría acerca de las palabras vigilancia y pillaje, que son con frecuencia una misma cosa...
—En fin, sea; te quedarás aquí si así lo quieres.
—¡Muchas gracias!... Pero dime, hermana mía, ¿qué mosca te ha picado? ¿No